

„Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.”  
(J 20, 8-9).

Queridos Devotos y Apóstoles de la Divina Misericordia  
Estimados miembros y voluntarios de „Faustinum”,

En la mañana de Pascua, Pedro y Juan fueron al sepulcro de Jesús, al lugar donde, después de los acontecimientos dolorosos del Viernes Santo, había sido depositado su cuerpo. La pasión y muerte de Jesús fue tan cruel, que la fe en Él se tambaleó incluso en aquellos que habían estado más cerca, los Apóstoles. Se asustaron tanto con todo lo que ocurrió con Jesús, que les resultaba difícil creer en su resurrección. Y he aquí que, cuando llegaron al sepulcro, vieron que estaba vacío. Ellos lo vieron, y creyeron. Creyeron en la resurrección de Cristo y entendieron lo que les había dicho, que resucitaría de entre los muertos. Al ver la tumba vacía, creyeron en la omnipotencia de la Divina Misericordia, que puede hacer pasar de la muerte a la vida. Desde entonces, empezaron a predicar con fuerza que Jesús está vivo y que ha vencido sobre el pecado y la muerte.

Deseo que la alegría de la Pascua penetre con especial fuerza todos nuestros corazones en este Jubileo extraordinario de la Misericordia. Que el Señor vivifique en todos nosotros la fe y la fortaleza, la fe en el poder del amor misericordioso de Dios para con nosotros, la fe en que su amor es más fuerte que el pecado y la muerte, más potente que todo mal. Y a pesar de que nuestra fe - como la fe de los Apóstoles - puede ser sometida a pruebas por la experiencia del mal y del sufrimiento, sin embargo, perseveremos firmes en la fe en la omnipotencia y la bondad de Dios. Fijemos nuestra mirada aún más, si cabe, en su misericordia, para convertimos en un signo eficaz de su presencia y de su acción en el mundo. Cultivemos en nosotros la profunda convicción de que para Él no hay nada imposible. El modelo por excelencia de una fe así es María, la Madre de todos aquellos que quieren creer en su Hijo Jesús, y seguirlo. Ella sigue estando con nosotros, como la Madre de la Esperanza, Madre del gran abandono. Que su presencia maternal nos ayude a abrimos a la Misericordia del Dios todopoderoso. En este tiempo santo de la Pascua, que nos acompañe la profunda convicción de santa Sor Faustina, que creía que „a pesar de la maldad de Satanás, la Divina Misericordia triunfará en el mundo entero y recibirá el culto de todas las almas (Diario 1789).

Les deseamos unas fiestas de Pascua gozosas y llenas de bendiciones, y abundancia de gracias en la Fiesta de la Divina Misericordia.

Hna. M. Alicja Zelmańska ZMBM  
Presidente de „Faustinum”

Pascua 2016

